

más allá de Don Policarpo Lizcano y con Benavente me cruzaba a diario el tiempo que viví a la vuelta de su casa, pues aunque tuvieran coche de caballos, que eran elegantísimos, apenas lo usaban ni gastaban mucha tontería, con los grandísimos motivos que tenían para presumir, que también era una lección que daban a los demás.

Dice Romanones en una de las notas de su vida, maravillosa, que cuando iba despeñado a punto de matarse, en pos de algún resultado electoral y veía a un labriego contra un ribazo a la salida de un pueblo, que él, antes de estar así, hubiera preferido morirse, pero ocurre que aquel pardillo, a

fuerza de ver ir y venir a los señores diputados, que dejaron de trabajar, se visten y alternan diciendo que trabajan para los demás, también le han entrado ganas de arreglarse un poco y representar algo, con lo que han dejado de oírse todos los ruidos que distinguen la vida del pueblo, el tintineo del martillo en el yunque del herrero, el rasponazo de la garlopa del carpintero, el traqueteo del carro del gañán, etc., cuyos ruidos han sido sustituidos por los altavoces de la radio y los discos de canciones negroides. Todo lo clásico y bello ha caducado y la gente grita y vocifera sin cesar. Menuda diferencia.

SUCEDIDOS

El tío Francho llevaba de fogonero a Sabitas, dos personas muy representativas de la manga ancha con que se vivía en el paseo y en la estación, a la cual debía Sabitas una estimación superior a sus cualidades.

Se cuenta que Francho se encorajinaba mucho con las torpezas de Sabitas y cuando la exaltación era excesiva, se quitaba la gorra se tapaba la cara y soltaba sobre la gorra infinidad de triscos e invocaciones a todos los santos y cuando ya no podía más y la gorra estaba hasta los topes de improperios, la arrojaba a la caja de fuego estrujándola.

Era frecuente que los frailes pasearan por las tardes del buen tiempo, tanto en el pueblo como en las afueras.

Un día iban con el 180 y había dos franciscanos antes de la casilla de Mentirola y al llegar abrió los purgadores de los cilindros dando a los frailes un buen susto y rociándolos de vapor.

Pusieron la denuncia y Sabitas se descartó diciendo que no los había visto, porque como iban del color de la tierra...

Aportaciones de Alfonso Atienza